



NUEVA RELACION
DE
LA RIQUEZA Y LA POBREZA.

Supuesto de que mi pluma
 está puesta en la palestra
 presentando la batalla
 á cuantas plumas discretas,
 á cuantos vanos autores,
 á cuantas errantes lenguas
 á cuantos ciegos discursos
 se atreviesen en sus letras
 á contra decir notando
 el asunto de mi idea;
 atención, porque mi pluma
 se esplica con muchas lenguas.
 Bien sé que serán sin cuento
 los que lo contrario sientan,
 porque el tema de mi asunto
 es ponerme á la defensa

de un objeto despreciado
 de los hombres en la tierra,
 porque es dama tan horrible,
 tan abominable y fea,
 que no quisiera ninguno
 darla posada, ni verla
 que se acerque á los umbrales
 de sus casas, ni sus puertas.
 Y porque no esten dudosos,
 deseando el conocerla,
 quiero referir su nombre.
 Esta pues es la Pobreza;
 y porque conozca el mundo
 su engaño, quiero que entienda
 que es ignorancia muy grande
 no amarla, y aborrecerla:

y que muy ciegos vivimos,
adorando á la Riqueza,
como dama tan hermosa,
tan apetecida y bella,
que todos quieren servirla,
la desean y celebran,
sin conocer que es traidora,
engañososa y embustera,
y que todos sus favores
son fingidas apariencias.
Y si no, atended, supuesto
que estan las dos en la palestra,
sobre cual es de las dos
mas prudente, mas discreta,
mas excelente, mas sabia,
y cual merece ser puesta
en estimacion mas alta
por sus hazañas diversas:
puestas las dos cuerpo á cuerpo,
asi empezó la Riqueza:
presuntuosa y ufana.
hablando con la Pobreza,
le dice: Quien eres tu?
Desdichada, humilde y necia
odiosa y aborrecible,
ultrajada y macilenta,
que no puedes oponerte,
discurriendo competencia
con mi valor, siendo así
que soy en toda la tierra
la que luce y resplandece
por mi altivez y soberbia,
por mi valor y mi brio,
por mi gala y por mi fuerza;
y soy de todos los hombres
la servida, por discreta,
la escogida, por hermosa,
la aplaudida, por compuesta,
la regalada, por noble,
la engrandecida, por seria,
la ensalzada, por señora,
la adorada, por perfecta?
Todos desean servirme,
me aplauden y me celebran,
y todos me dan el lauro

como á Señora suprema.
Tú no, eres al contrario,
por humana inteligencia
tan causada y enfadosa,
tan ultrajada, por fea,
tan pisada, por inutil,
tan abatida, por necia,
tan misera y despreciada,
que de ti nadie hace cuenta.
Todos los hombres te ultrajan,
porque á todos los afrentas
Atenta estuvo escuchando
con atencion la Pobreza,
y enojada le responde:
Deten el curso á tu lengua,
porque altiva y presumida
tanto cuanto hablas yerras:
y aquestos que de mi huyen,
esos que me vituperan,
no tienen entendimiento,
porque si alguno tuvieran,
á tí sola te ultrajaran,
á mi todos me quisieran,
pues yo soy de todo el mundo
la que está de Dios mas cerca.
y por quien gozan los hombres
favores á manos llenas.
La Riqueza se sonrie,
y la dice; Calla, necia,
¿que finezas hacer puedes,
si tu desnuda pobreza
ni aun para que té sustentés
te dá posibles siquira?
Yo si he hecho muchas cosas
dignas de alabanza eterna;
yo he edificado ciudades,
villas, lugares, aldeas,
alcazares y edificios,
castillos y fortalezas,
templos, torres y navios,
que en esos mares navegan;
hago condes y marqueses,
doy cargos y doy nobleza,
y de un humilde villano
hago un general apriesa:

duques y grandes de España
muchos son con mi licencia,
y así de las voluntades
el mundo me llama Reina.
La Pobreza le responde:
Esa es buena diligencia,
que con mis propias hazañas
te alaves y te engrandezcas.
¿No sucede muchas veces
en una campal refriega
par á un capitan valiente
industriosas advertencias,
con que á menos costa gana
la victoria que desean,
y darle á aquel los aplausos
mas que á los que la pelean?
Pues así merezco yo
los lauros de esas empresas:
pues yo soy la que en el mundo
inventò, por cosa cierta,
de toda la agricultura
la maestranza primera,
y de las artes y oficios
porque mis hijos adquieran,
despues de hacer tantos bienes
el pan, con que se mantengan:
yo di principio á las armas,
yo di principio á las letras,
yo descubri con mi industria
la navegacion, que en ella
muchos caudales se adquieren,
fama opinion y grandeza.
Yo inventé los ejercicios
de arar y surcar la tierra,
en que mis hijos se ocupan,
y á todo el mundo sustentan.
Yo he edificado hospitales,
monasterios de Pobreza;
los hijos de San Francisco
yo los sustentó á mi cuenta,
y la Santa Caridad
hace conmigo si observas
obras de Misericordia,
curando enfermos con ella,
y enterrar pobres difuntos,

con humildad y paciencia,
y ningun justo en el mundo
ha pretendido riquezas
para conseguir la Gloria.
Verás todos te desprecian,
porque conocen que tu
no has de darles cosa buena,
sino vicios y deleites,
galas, vanidades, fiestas,
amores y pasatiempos,
murmuraciones y ofensas;
y de los siete pecados
no hay ninguno que no engendras.
Soberbia, Avaricia, y Gula,
Ira, Lujuria y Pereza,
y la Envidia, sin buscarles
remedios que las defiendan.
Yo, si alguno de los míos
le acomete la Soberbia
le acudo con la Humildad,
porque á sus ojos la vea;
si está picado de Envidia
luego le pongo á la puerta
la Caridad su contraria,
y al punto se va y le deja;
y si está con Avaricia,
le propongo la Largueza;
si con Pereza le veo,
le aplico la Diligencia;
si le aprieta la Lujuria,
le doy Castidad honesta;
y si con Gula le veo,
le doy Templanza discreta:
si le impacienta la Ira,
yo le lleno de Paciencia:
luego le doy el trabajo,
el cuidado y la tristeza,
el sudar, la pesadumbre,
la necesidad, y en ella
el anhelo de esta vida,
que llevado con paciencia,
es para subir al Cielo
una facil escalera.
Y si no, atiende y veras
cuán grande es la diferencia,

1233
que entre los tuyos ha habido
á los míos, en la tierra,
Tu amigo el Rico Avariento,
porque te adoró de veras,
sumergido en los infiernos
arde entre llamas eternas,
Rico fué Cain y fué
mortal envidia su hacienda
contra el inocente Abél,
motivo para que fuera
el primero condenado,
que el castigo experimenta.
Mira un soberbio Nabuco
y un Faraon entre penas,
que de haber sido soberbio,
fue la causa su riquezas,
Y en fin, por no gastar tiempo,
muchos que calla mi lengua,
estos tus hijos han sido,
y ahora los míos llegan:
Mira pobre un San Francisco,
por su humildad y pureza
colocado en el Empireo,
gazando sumas riquezas.
Mira un Juan de Dios humilde,
un Lázaro con miserias,
un paciente Job tan pobre,
y ya tan rico de veras;
un Ignacio de Loyola,
un San Pablo de la Breña
y un San Francisco de Paula,
y otros muchos que pudieran
coronarme de laureles,
y avergonzarte á ti mesma.

Y para que te confundas
con la sentencia postrera,
mira el soberbio Luzbél
hecho tizon de candela,
sumergido en los infiernos,
porque pretendió grandezas.
Y repara lo contrario
en una pobre Doncella,
ensalzada por humilde
á dignidad mas suprema,
que pudo tener jamás
criatura pura y bella,
como el ser Madre de Dios,
Reina del Cielo y la tierra
Aquestas son mis hazañas,
estas son mis escelencias:
mira si con tales lauros
podré admitir competencia
contigo, y con cuantos tienen
por ultraje la Pobreza.
A cuya razon, corrida
y afrentada la Riqueza,
volviéndole las espaldas
vencida se va y la deja.
Mira, si quien esto sabe,
defendera la Pobreza
á capa y espada á un tiempo,
puesta la pluma en la diestra.
Y si hubiere algun curioso,
que á lo contrario se atreva,
la pluma tengo en la mano,
aunque se acaba la letra,
que aunque es pluma de Palomo,
ella escribirá contenta.

FIN.

CARMONA—1851.

Imp. de D. José M. Moreno. Descalzas. 4.